

Irma Grese, la sádica que quiso ser enfermera

Luis Carlos Ortega Tamez*

Conocida con varios pseudónimos como «la bestia bella», «el ángel de la muerte» o «la perra de Belsen», Irma Grese nació el 7 de octubre de 1923 en Wrechen, Mecklenburgo-Strelitz, República de Weimar. Su familia era muy humilde, y estaba formada por el padre Alfred Grese que trabajaba como lechero y era disidente del partido Nazi; su madre Berta, dedicada a las labores del hogar, se había suicidado en 1936, cuando Irma tenía 13 años, dejando cuatro hijos: dos varones y dos mujeres. Irma siempre fue muy alejada de su familia, la única con la que mantuvo contacto esporádico era con su hermana Helen.

Irma dejó la escuela a los quince años; al terminar la escuela elemental no mostraba el mínimo interés en los estudios, su principal interés era ser parte de la *Bund Deutscher Mädel* (Liga de la Juventud Femenina Alemana).

Trabajó dos años en un sanatorio de las SS, e intentó sin éxito graduarse como enfermera, posteriormente laboró como jornalera en una granja y después en una tienda. A los 15 años consiguió el puesto de afanadora en un hospital por dos años. Ahí, nuevamente intentó convertirse en enfermera, pero la oficina de trabajo no se lo permitió.

A decir de la gente que la conoció, poseía una excepcional belleza física, por lo que nunca pasaba desapercibida; belleza que, sin embargo, escondía el lado oscuro de su personalidad.

En julio de 1942 ingresó como auxiliar al campo de concentración de Ravensbrück y posteriormente al campo de concentración de Auschwitz como *SS Oberaufseherin* (Guardia Femenina). Sólo tenía 19 años.

Para finales de ese mismo año, por su fanatismo nazi y su manifiesto sadismo fue ascendida a supervisora, la segunda mujer de más alto rango en el campamento, a cargo de alrededor de 30,000 reclusas de origen judío.

Muy pronto comenzó a trabajar con el doctor Josef Mengele («el Ángel de la Muerte») en la selección de candidatas para experimentos con humanos. En su juicio salió a relucir que mantenía relaciones íntimas con el Dr. Mengele, al igual que con otros altos jefes de la SS, pero también con las reclusas a quienes obligaba a participar en orgías privadas.

Su trabajo favorito era dar el discurso de bienvenida a los recién llegados. Al igual que Mengele, la primera impresión era muy buena, en sus palabras podría decirse que había algo de cordialidad, lo que junto a su bello aspecto hacía que los internos la llamaran «el Ángel», pero muy pronto se daban cuenta que su aspecto físico no tenía nada que ver con su perversa personalidad.

Después de Auschwitz, paso a Ravensbrück y Bergen-Belsen; en los tres campos de exterminio nazis su sadismo se manifestó y acrecentó. Parecía que el saber que su simple presencia provocaba un terror mortal la complacía y la deleitaba.

Aquella muchacha de veintidós años, de aspecto angelical, carecía en absoluto de sentimientos humanos. Nunca le tembló la mano para elegir a sus víctimas, no sólo de entre las sanas, sino de entre las enfermas, débiles e incapacitadas. Era conocida por dejar que perros hambrientos y furiosos se lanzaran encima de las presas para devorarlas, también por asesinar a internas a sangre

Recibido para publicación: 20 febrero 2014. **Aceptado para publicación:** 15 marzo 2014.

* *Neuropediatra del Hospital Regional de Alta Especialidad Ciudad Victoria «Bicentenario 2010», Tamaulipas.*

Correspondencia:

Dr. Luis Carlos Ortega Tamez
E-mail: luiscarlos@cenepi.org

fría, torturar a niños, por abusos sexuales y palizas sádicas a latigazos hasta provocar la muerte de las víctimas. Era también responsable de la selección para las cámaras de gas en Auschwitz.

Las internas que mostraban un poco de belleza física eran sus preferidas y, por tanto, las primeras en ser seleccionadas, sobre todo las mujeres de senos grandes, ya que mostraba una extraña fascinación por golpearlas en los senos hasta desgarrarlos, para ordenar luego la amputación del pecho sin anestesia. Ella se excitaba sexualmente con el sufrimiento de la mujer. Las sobrevivientes afirmaban que disfrutaba y se extasiaba con cada golpe: «nuestras contorsiones de dolor y la sangre que derramábamos la hacían sonreír. ¡Qué dentadura más impecable tenía! ¡Sus dientes parecían perlas!».

Cuando fue detenida en su departamento, se encontraron lámparas de mesa con las pantallas hechas de piel humana, de prisioneros judíos asesinados y despellejados por ella misma, llegándosele a adjudicar hasta 30 asesinatos al día.

El 17 de septiembre de 1945 comenzó en Núremberg el juicio contra Irma Grese y otros 44 acusados. Desde el inicio del juicio, ella se erigió en el centro de las aten-

ciones y la estrella indiscutible del evento. Los asistentes coreaban su nombre cada vez que llegaba al juicio; ella respondía, invariablemente, con una sonrisa coqueta, angelical pero soberbia y maligna. Durante todo el juicio se declaró inocente y sus respuestas siempre fueron: «no», «no sé», «nunca vi nada de eso».

A los 22 años fue la criminal de guerra más joven condenada a muerte. Fue ejecutada en la prisión de Hame-lín (Alemania) el 13 de diciembre de 1945. Dicen que sus últimas palabras a su verdugo fueron: «schnell!» (¡rápido!); después de la ejecución, su cuerpo fue mutilado e incinerado y las cenizas fueron arrojadas a un canal de desagüe.

BIBLIOGRAFÍA

1. <http://www.asesinos-en-serie.com/irma-grese-el-angel-de-auschwitz/> [consultada el 26 de febrero 2014].
2. <http://sgm.casposidad.com/biografias/grese.htm> [consultada el 26 febrero 2014].
2. <http://elsecretodezara.blogspot.mx/2008/07/irma-grese-la-nazi-condenada.html> [consultada el 6 marzo 2014].
3. <http://erroreshistoricos.com/curiosidades-historicas/ejercito-y-batallas/530-irma-grese-el-angel-de-auschwitz-el-angel-rubio-de-belsen-o-la-perra-de-belsen.html> [consultada el 8 marzo 2013].